

# LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA

## *El mercado laboral a principios del siglo XXI*

Brígida García Guzmán\*

La cantidad y calidad de las estadísticas laborales oficiales en México se vieron notablemente acrecentadas en la última década del siglo XX, y esto nos ha permitido conocer las principales características del mercado de trabajo en el país, en un periodo de profundas transformaciones económicas y sociales. Hoy resulta claro que enfrentamos enormes problemas laborales, pues aunque no tenemos tasas elevadas de desempleo abierto las ocupaciones que se crean y autocrean son muy deficientes, en términos de las remuneraciones y las prestaciones sociales.

La aparición de los datos de la muestra censal del 2000 nos ofrece una oportunidad única para afinar y actualizar los diagnósticos realizados con anterioridad, no sólo para el conjunto del país, sino de manera especial para las distintas entidades, dado el gran tamaño de la muestra. En el cuadro que hemos elaborado, se presentan algunos de los principales indicadores laborales que ofrece esta encuesta para los distintos estados, los cuales se agrupan buscando centrar la atención en los fronterizos con Estados Unidos y en los que se sitúan en el centro del país, en comparación con el resto de la República. Dicha agrupación responde a inquietudes que son frecuentes hoy en día, pues es sabido que las nuevas estrategias económicas han llevado a una descentralización parcial de la industria nacional, la cual ha beneficiado a las regiones norteañas y a ciertos estados del centro de México, modificando de esa manera el grado de



concentración previamente existente en la Ciudad de México.

Las tasas de participación económica (proporción de población económicamente activa) de la muestra censal del 2000 alcanzan 71 y 31% en el nivel nacional para hombres y mujeres respectivamente. Estos indicadores son superiores a los registrados por el censo de 1990, y demuestran, especialmente en el caso de las mujeres, su incorporación creciente a la actividad eco-

nómica del país. No obstante, hay que dejar constancia de que, tanto en el caso femenino como en el masculino, estas tasas de participación de la muestra censal del 2000 son menores a las que actualmente registran las encuestas nacionales de empleo (78 y 36% en 1999). Estas diferencias —ciertamente menores a las registradas años atrás— se siguen presentando porque las encuestas especializadas cuentan con instrumentos más amplios y un personal más capacitado para captar muchas actividades económicas que las mismas mujeres y algunos varones (principalmente jóvenes o de mayor edad) no consideran como trabajo (por ejemplo, ayuda en negocios y predios agrícolas familiares, venta de productos y prestación de servicios en pequeña escala).<sup>1</sup>

Las tasas de actividad económica son cifras agregadas sobre la participación en el mercado de trabajo en muy diferentes circunstancias ocupacionales y de remuneración. Sin embargo, interesa destacar que alcanzan niveles más elevados —tanto para hombres como para mujeres— en aquellos estados donde prevalecen mejores condiciones económicas, o donde se han expandido las inversiones manufactureras (norte y centro) y turísticas (Quintana Roo). En caso contrario, algunos de los estados más rezagados del centro (por ejemplo, Guanajuato o Hidalgo) y del resto del país (Durango, Guerrero, Michoacán, San Luis Potosí,

En el censo del 2000 se introdujo una pregunta de rescate para este tipo de actividades, pero debido a la escala de la recolección no fue posible incluir todas las preguntas o entrenar a todo el personal necesario para este propósito.

Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, El Colegio de México.

Oaxaca, Zacatecas) son los que presentan las tasas más reducidas. Se trata, sin duda, de una primera manifestación del nivel que hoy alcanzan las desigualdades en las oportunidades económicas en México.

La distribución de la población activa en las distintas ramas nos permite un acercamiento al tipo de ocupación existente en el espacio nacional. Todos los estados fronterizos sobresalen por la importancia de su población activa en la industria manufacturera, véase el cuadro. En el caso de Nuevo León su vocación industrial en las ramas de la metálica básica y en maquinaria y equipo data de tiempo atrás, pero hay que puntualizar también que sus grandes empresas se han reconvertido con cierto éxito frente a las nuevas condiciones de competencia internacional; los demás estados fronterizos son sedes privilegiadas de las plantas maquiladoras textiles, eléctricas y de autopartes, o de las filiales de las empresas manufactureras trasnacionales, es-

pecialmente en el ramo automotriz. En lo que respecta al centro del país, los datos del cuadro nos permiten constatar —en lo que toca a la población activa— la importancia de la reubicación industrial, que ha tenido lugar en esta región a medida que se consolidan las nuevas estrategias de desarrollo. Sobresale la presencia industrial en Aguascalientes, Guanajuato, Jalisco, Estado de México, Puebla, Querétaro y Tlaxcala, entidades ya sea con industria tradicional que a veces se ha reconvertido con éxito, o que son destino de la inversión extranjera reciente, o sede de las plantas maquiladoras que ahora se expanden más allá de la frontera norte. Por otro lado, es claro el menor peso de los trabajadores industriales en el Distrito Federal —y por ende su vocación actual como centro de servicios—, así como el poco peso que tiene la manufactura en la mayor parte del resto del país.

Finalmente, la precariedad que caracteriza a los empleos en la actualidad,

queda plasmada de manera elocuente en la información sobre prestaciones e ingresos por trabajo. De los trabajadores asalariados, 32% declararon no tener prestaciones sociales de ningún tipo (ni vacaciones, ni aguinaldo, ni reparto de utilidades, servicio médico o ahorro para el retiro). Además, 52% de toda la fuerza de trabajo no recibe ingresos o recibe menos de dos salarios mínimos (18'213,620 personas).<sup>2</sup>

A estas contundentes cifras para el conjunto del país, se añade una vez más la inequidad entre las entidades federativas. Los estados cuya población trabajadora cuenta con relativamente mejores ingresos son los de la frontera norte, los que integran a las grandes áreas metropolitanas y algunas entidades de expansión industrial más reciente, o con grandes inversiones turísticas (Aguascalientes, Jalisco, Distrito Federal, Querétaro, Baja California Sur, Quintana Roo). En el otro extremo, los estados con peores condiciones de ingreso por trabajo en el 2000 son aquellos con mayor proporción de población agrícola o indígena, y que usualmente presentan los niveles más altos de marginación en el país (Hidalgo, Puebla, Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Veracruz y Yucatán).

En breve, la información que proporciona la muestra censal del 2000 nos ratifica que en México hoy enfrentamos problemas laborales de gran envergadura, y que la situación de los mercados de trabajo regionales revela el impacto de las tradicionales desigualdades territoriales y la distribución de las nuevas inversiones económicas. En los estados de la frontera norte, en las grandes áreas metropolitanas y en aquellas entidades que han modificado su vocación industrial o turística de manera más reciente, los indicadores laborales permiten identificar una situación moderadamente más satisfactoria; en el caso contrario, la información analizada nos permitió clarificar en cierta medida la magnitud del rezago en algunas entidades del centro, sur y sureste de México, donde el nuevo gobierno tendrá que empeñar sus mejores esfuerzos para mejorar tanto las condiciones de trabajo como los niveles de vida prevalecientes. **DemoS**

Principales indicadores del mercado laboral en México a nivel de regiones y estados, 2000

Regiones y estados	Tasas de participación económica masculina	Tasas de participación económica femenina	% de población activa en la industria manufacturera	% de población activa asalariada que no recibe prestaciones	% de población activa que percibe hasta dos salarios mínimos o que no recibe ingresos
<b>Estados Unidos Mexicanos</b>	71.44	31.30	18.80	32.20	52.05
<b>Estados Fronterizos con los Estados Unidos de América</b>					
Baja California	74.58	37.17	27.14	18.98	23.63
Coahuila	71.04	31.41	31.29	16.09	36.39
Chihuahua	72.49	35.81	32.89	16.96	38.40
Nuevo León	73.96	33.79	28.18	14.32	30.24
Sonora	70.40	31.91	19.28	24.30	40.55
Tamaulipas	71.60	32.09	22.39	23.97	47.99
<b>Estados del Centro-Oeste y del Centro Este</b>					
Aguascalientes	71.43	34.09	25.51	23.34	44.31
Colima	73.31	35.22	9.21	37.32	48.90
Guanajuato	68.33	28.18	26.41	34.89	49.70
Jalisco	74.09	34.83	23.86	28.08	42.44
Distrito Federal	72.34	41.00	15.34	21.68	43.63
Estado de México	71.89	31.63	22.25	31.81	50.21
Hidalgo	70.04	27.92	18.13	48.69	66.51
Morelos	72.48	34.71	14.32	44.38	55.71
Puebla	72.92	29.26	20.18	46.53	65.16
Querétaro	68.06	32.27	25.32	29.03	41.62
Tlaxcala	72.12	28.65	28.19	43.79	63.28
<b>Resto del país</b>					
Baja California Sur	74.23	33.96	8.13	22.00	35.56
Campeche	72.29	29.33	9.21	33.92	63.12
Chiapas	75.00	24.85	6.13	53.01	76.96
Durango	64.92	26.64	20.34	23.71	51.57
Guerrero	65.36	27.26	10.85	49.01	67.45
Michoacán	69.13	25.87	15.05	50.42	58.50
Nayarit	69.60	30.29	8.50	47.15	56.77
Oaxaca	69.11	27.88	11.03	50.34	72.11
Quintana Roo	79.57	36.14	6.53	26.85	40.50
San Luis Potosí	67.72	26.41	17.23	37.05	60.05
Sinaloa	68.77	29.20	8.97	32.58	48.66
Tabasco	71.27	24.05	7.49	44.64	63.21
Veracruz	72.81	27.87	10.79	47.27	68.96
Yucatán	73.77	31.75	18.08	28.65	69.22
Zacatecas	60.51	21.21	12.71	40.09	60.12

Fuente: XII Censo General de Población y Vivienda 2000, Estados Unidos Mexicanos, INEGI (Tabulaciones de la muestra censal).

Debido al sistemático deterioro del salario mínimo, hoy es común considerar el límite de dos salarios mínimos como ingreso precario. Las encuestas de empleo registran una situación peor en lo que toca a ingresos, pero su información se refiere a ingresos totales y no sólo a aquellos por trabajo.